LEE HEE-YOUNG



Traducción de Álvaro Trigo Maldonado

GRANTRAVESÍA

Este libro es publicado con el apoyo de Literature Translation Institute of Korea (LTI Korea).

PAINT

Título original: Paint (페인트)

© 2019, Lee Hee-young

Traducción: Álvaro Trigo Maldonado (del coreano)

Imagen de portada: © China Times Publishing Company

D.R. © 2024, Editorial Océano, S.L. C/Calabria, 168-174 - Escalera B - Entlo. 2^a 08015 Barcelona, España www.oceano.com www.grantravesia.es

D.R. © 2024, Editorial Océano de México, S.A. de C.V. Guillermo Barroso 17-5, Col. Industrial Las Armas Tlalnepantla de Baz, 54080, Estado de México www.oceano.mx www.grantravesia.com

Primera edición: 2024

ISBN: 978-84-127259-4-0 Depósito legal: B 2946-2024

Todos los derechos reservados. Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita del editor, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

IMPRESO EN ESPAÑA / PRINTED IN SPAIN

9005788010324

INDICE

- 1. Soy Janu 301, 9
- 2. Comienza la entrevista con los padres, 30
- 3. ¿A quién me han presentado?, 57
- 4. Número de identidad, 74
- 5. ¿Todos los adultos actúan como tal?, 95
- 6. ¿Crees que vives como piensas?, 113
- 7. Es por mí, sólo por mí, 125
- 8. ¿Has oído el rumor?, 142
- 9. Te esperaré, amigo, 151
- 10. Los hijos, 168
- 11. ¿Puedo hacer una última pregunta?, 179

1. SOY JANU 301

Los vi en el holograma. La mujer tenía la piel oscura y el hombre unas patas de gallo muy marcadas. Ella exhibía una sonrisa radiante y él, una benevolente. Cuando Guardi me puso una mano en el hombro a modo de señal, hice una reverencia profunda inclinando mi cabeza hacia ellos.

- —Hola.
- —¡Oh! Eres justo como en el holograma. Quiero decir, mucho más guapo, eh...

Di un pequeño paso hacia atrás cuando la mujer se acercó.

Guardi tocó suavemente mi hombro para indicarme que no pasaba nada. La mujer frunció el ceño como si estuviera tratando de recordar algo, seguramente mi nombre.

-Soy Janu 301.

¿Quizá debería haber omitido el 301? Aunque, de todas formas, «Janu 301» era más exacto que simplemente Janu. Hay un montón de Janu por todo el país, pero 301 era un número asignado sólo a mí.

—Eso significa que en enero cumplirás... —empezó a decir la mujer, pero se calló cuando el hombre le dio un codazo en el costado.

Se me escapó una risa involuntaria. Guardi se aclaró la garganta, era una señal para recordarme que debía ser educado. El error lo habían cometido ellos, así que no sabía por qué siempre me llamaba la atención para que mantuviese las formas. Apreté los labios y le lancé a Guardi una mirada de reojo.

—Sentémonos y hablemos —dijo Guardi guiándonos a una mesa que estaba en el centro de la habitación. La pareja tomó asiento y nosotros lo hicimos frente a ellos.

—¿Les gustaría un té?

Ante la pregunta de Guardi, la mujer me miró a la cara.

- —¿Qué se te antoja? ¿Qué te gustaría tomar, Janu?
- —Café —respondí a Guardi, sin mirarla.

La sonrisa desapareció del rostro de la mujer; seguramente pensó que la estaba ignorando. El hombre exageró la suya en un intento por cambiar el ambiente enrarecido. Se mirase por donde se mirase, parecía estar poniendo todo su empeño en que las cosas fueran bien.

-Entonces, nosotros también café.

Guardi asintió y presionó un botón que había en la mesa.

—Café.

Su voz baja y tranquila llenó la sala de entrevistas y poco después apareció un robot ayudante con cuatro tazas de café en una bandeja.

- -iOh! Es la primera vez que veo un ayudante así de grande.
- —Aquí hay tantos niños que los robots estándar de tamaño familiar no son suficientes. Éste es un robot especialmente diseñado por el gobierno para que lo utilicemos en nuestro centro NC.

La pareja asintió ante la explicación de Guardi. Me acordé de los robots ayudantes para familias que había visto una vez en una pantalla publicitaria. Eran minirobots con mucha personalidad que incluían la opción de modificar su color y diseño. Hace tiempo se fabricaban robots ayudantes con apariencia humana, pero eran tan parecidos a las personas que producían rechazo en los consumidores. Quizá porque se sentían amenazados por esos seres que se parecían demasiado a ellos, pero que eran otra cosa. A partir de aquello, las empresas fueron simplificando el diseño poco a poco. Ahora los robots se construían para parecer hasta un sesenta por ciento humanos. Gracias a eso, salta a la vista que sólo son robots.

La mujer dejó su taza de café sobre la mesa. El sonido retumbó en la estrecha sala de entrevistas. La mujer miró directamente a Guardi, que estaba sentado justo enfrente:

—Ha sido nuestro sueño durante mucho tiempo. Pensamos en llamar a esta puerta muchas veces, pero nos faltaba el coraje. Como bien sabrá, no es fácil convertirse en buenos padres. Todavía tengo mis dudas de si podría ser una buena madre, pero después de tanto tiempo dándole vueltas pensé que tenía que dar lo mejor de mí e intentarlo, quiero ser una madre cariñosa para un chico necesitado.

Si no hubiese echado un vistazo por encima de mi taza de café, no me habría percatado del codazo que le dio de nuevo el hombre en el costado. Él soltó una risotada y dijo:

—Cuando éramos jóvenes, no nos dábamos cuenta, pero a medida que pasan los años la casa parece desolada sólo con nosotros dos. Y también empecé a pensar que sería genial tener un hijo con el que ir de viaje o a pescar como hacen otros padres.

El hombre me miró a la cara como quien examina un producto de forma meticulosa.

—Se me encogió el corazón en el momento en que te vi en el holograma. Pensé: ¡Oh, dios mío! ¡Él es el indicado! No podía creer que un chico tan alto y guapo no hubiera podido encontrar una familia. Sólo de pensarlo, me daba un dolor en el pecho...

La mujer empezó a enjugarse las lágrimas con las yemas de los dedos. Yo apreté los dientes tratando de contener un bostezo que amenazaba con salir en cualquier momento. Guardi me lanzó una mirada gélida como un soplo de aire en mitad de una noche invernal.

—¿Quieres que salgamos un momento a dar un paseo? Hace buen tiempo, así que podríamos cono... —Lo siento —la interrumpió Guardi en tono cortante—, la visita de hoy está limitada a una breve presentación.

En momentos como ése, me siento agradecido de los principios anticuados de Guardi. La mujer se esforzó por sonreír, pero la decepción en su rostro resultaba obvia. Guardi se levantó y la pareja hizo lo propio como si no les quedara otro remedio. Saludé a la pareja de preadoptivos que había ido hasta el centro NC lo más educadamente que pude, con una inclinación de cabeza.

- -Muchas gracias por su visita.
- —¿Podría darle un abrazo?
- —El contacto físico no está permitido en las visitas
 —replicó Guardi, demostrando una vez más su personalidad y principios.
- —Creo que te echaré de menos en cuanto salgamos de aquí. Volveremos a visitarte pronto, ¿de acuerdo?

En lugar de responder, sonreí levemente. No tenía ninguna intención de volver a verlos. En cuanto se marcharon, el robot ayudante llegó y se llevó las tazas de café. Si fuera posible, me encantaría que también se llevara aquella maldita sala de entrevistas.

- —Nos vemos más tarde, Park —dije, mientras caminaba hacia la puerta.
 - —Janu 301, ¿cuántos has cumplido este año?

Los que nos protegían eran los guardianes, pero para acortar los apodábamos «guardi». A veces, ellos nos llamaban utilizando nuestro nombre completo con el número y nosotros los llamábamos por su apellido, algo de

lo que nosotros carecíamos. Sin embargo, cuando tenía entrevistas con padres adoptivos solía llamarlos «guardi» en lugar de usar sus apellidos; lo hacía porque en ese contexto sentía una extraña distancia con ellos y también porque era una situación más formal. Con Park, el guardi que me acompañaba ese día, me sentía especialmente así. No me preguntaba porque no lo supiera, pero aun así debía responder porque era una de las reglas del centro.

- —Diecisiete —dije, girándome lentamente hacia él.
- -Entonces, en el centro sólo te quedan...
- —Dos años —terminé su frase—, un año y cuatro meses para ser exactos.

Guardi se llevó las manos a la cara como si estuviera muy cansado.

- —Sabes lo que eso significa, ¿verdad?
- —Quiere decir que tendré el distintivo del centro NC en mi carnet de identidad el resto de mi vida.
 - —Lo dices como si no te importara.

No era que no me importara. Sabía que no sería fácil vivir el resto de mi vida cargando con el estigma del NC. Había escuchado un montón de historias de chicos que al ser adultos los habían discriminado después de abandonar el centro. Debido a ello, muchos NC estaban desesperados por encontrar padres adoptivos durante las entrevistas y marcharse del centro. Por supuesto, algunos tenían suerte y vivían felices con unos buenos padres adoptivos, pero la mayoría vivía una mentira cogiendo lo que necesitaba del otro de forma egoísta.

Miré directamente al pálido rostro de Guardi:

—¿Tienen muchas deudas?

Guardi me miró inexpresivo y dejó escapar un suspiro.

—¿Te lo ha contado Choi?

Era sólo una corazonada, pero parecía que tenía razón. Después de tantas entrevistas me bastaba con sólo mirar a la gente a la cara para saber si estaba desempleada, endeudada o simplemente se había despertado una mañana con una crisis existencial por sentirse mayor y sin hijos.

—No —contesté—, ella no me ha dicho nada.

Guardi me miró con expresión de preocupación. Incluso si Choi no me hubiera dicho nada, lo habría sabido desde el momento en que los vi. Aunque no lo dijeran, en sus caras se leía claramente que estaban desesperados por cobrar los subsidios del gobierno.

Guardi se acercó y me apretó el hombro con la mano.

—Oye, Janu.

No respondí, no me pareció necesario añadir nada.

- —Vivir el resto de tu vida como NC será mucho más difícil de lo que piensas.
- —Pero vivir con unos padres falsos sería todavía peor. Las pestañas largas y tupidas de Guardi temblaron ligeramente.
- —Nos vemos luego —dije otra vez caminando hacia la puerta.

Mientras salía de la sala de entrevistas, escuché su voz a mis espaldas: —Has hecho un buen trabajo hoy.

Al salir del edificio central, me encontré en las amplias instalaciones deportivas. Más allá podía ver el edificio de la escuela, el dormitorio y el auditorio con su tejado en forma de cúpula. En todas las direcciones a nuestro alrededor se alzaba un denso bosque verde, pero nadie creía que fuera de verdad. No era más que un holograma, un muro verde muy alto. Alcé la vista y miré al cielo azul preguntándome si sería real.

Los centros NC estaban repartidos por toda Corea. Se clasificaban en tres grandes grupos: los primeros se ocupaban de los recién nacidos y preescolares; los segundos, de los niños de primaria hasta los doce años, y luego estaban los «last», cuyos residentes tenían entre trece y dieciocho años y sostenían entrevistas con los posibles candidatos a padres adoptivos. Por supuesto, antes de llegar adonde yo estaba, ya también había pasado por esos dos primeros grupos. Como su nombre indicaba, los «last» eran el último hogar por el que pasábamos los niños NC.

Crucé la pista de carreras con pasos pesados en dirección al dormitorio. Pasados unos metros, la pantalla del multirreloj que llevaba en la muñeca se iluminó. En cuanto la toqué, apareció un holograma delante de mí. Era un mensaje del guardi Park. Apagué el holograma de manera que pudiera escuchar sólo su voz.

—¿Por qué no estás utilizando tu cinta transportadora? —me preguntó Park.

—¿Crees que me va a atrapar un dron-insecto? —respondí.

A veces se colaban drones en los terrenos del centro NC disfrazados de insectos como mariposas, mariquitas, abejas o libélulas. Era porque la gente de fuera sentía curiosidad sobre nuestra vida en los centros. Algunos alzaban sus voces con preocupación y afirmaban que hacíamos cambios de identidad ilegales. Otros ignorantes parecían pensar que los centros NC eran prisiones en las que se mantenía encerrados a criminales. Por supuesto, si tenemos en cuenta que no podíamos marcharnos de los centros hasta crecer, podría decirse que de alguna manera sí eran un tipo de prisión.

La mayoría de los NC utilizábamos la cinta transportadora para trasladarnos entre los edificios. Era más rápido y cómodo que desplazarse a pie, pero a veces simplemente me apetecía caminar. Como ahora. Después de terminar una entrevista solía cruzar las pistas a solas, perdido en mis pensamientos.

- —Janu 301 —me llamó Park.
- —¿Sí?
- —¿Cuántos puntos le das a la pareja de hoy?
- —Quince.

Aunque ahora que lo pensaba, sus lágrimas habían sido muy realistas.

 —Una puntuación más generosa de lo que pensaba —dijo Park y pude oírlo reír a través de los altavoces del multirreloj. Encendí de nuevo la función video del holograma y pude ver su silueta apoyada en una pared. Miré sus ojos marrones con una expresión severa en el rostro.

—¿Si lo sabías todo por qué me obligaste a hacer paint cuando te dije que no quería?

Se encogió de hombros ligeramente, a modo de disculpa.

—Yo tampoco tenía opción —replicó.

Al ver a Park señalar al cielo supe a qué se refería de inmediato. Por más que fuese el director de este centro, seguía siendo un funcionario que también recibía órdenes de sus superiores. Cerré el holograma y la llamada terminó con un pitido. Sabía que Park tenía buenas intenciones. Como director del centro se preocupaba y quería más que nadie a todos los chicos de este lugar. Era estricto y seco, pero nadie trabajaba tanto por nosotros como él. Por supuesto, el resto de los guardianes también estaba volcado a su trabajo. Se esforzaban por buscarnos los mejores padres y borrar la etiqueta NC de nuestras vidas. Y todos deseaban que no fuéramos discriminados en la sociedad y que no tuviéramos que soportar los prejuicios y las miradas frías del resto. Yo estaba muy agradecido con ellos, pero al mismo tiempo resultaba un poco frustrante. Dejé escapar un suspiro. Al llegar al dormitorio, el sensor de la puerta escaneó mi cara y mis pupilas. Acto seguido, se encendió el botón de reconocimiento de voz.

—Janu 301.

La puerta se abrió con un bip.

—Seguridad.

Al entrar, activé por costumbre la función de seguridad sin darme cuenta. La puerta se cerró y su parte central, que estaba hecha de una aleación especial de metales, se transformó en una sustancia transparente como el cristal. Desde fuera no se podía ver el interior, pero durante un breve momento se podía ver hacia fuera. Era una función que se había desarrollado con una tecnología asociada a nuevos materiales. Ese tipo de puertas no sólo se usaba en los centros NC, sino también en las residencias familiares. Eché un vistazo a través de la puerta, el escenario del otro lado era el mismo de siempre. La puerta transparente regresó lentamente a su estado original.

Caminé por el largo pasillo hasta mi habitación. En cuanto entré, Oki volvió el rostro hacia mí y se acercó corriendo.

—¿Ya has regresado de la entrevista?

Me tumbé en la cama esquivando al emocionado Oki.

—Bajar persianas y encender luces de noche.

A mis palabras, las persianas se cerraron y se encendieron las luces tenues. Oki resopló con desaprobación.

- —No es justo, ¿por qué sólo está registrada tu voz? Siempre tengo que utilizar el mando a distancia. Además, todavía no me voy a dormir.
- —Ya sabes que los sistemas de las habitaciones sólo reconocen la voz del mayor. Si todavía no quieres dormir, sal a jugar.

—No seas así, cuéntame. ¿Cómo eran? ¿No te han caído bien?

Miré a Oki con ojos vidriosos. Había llegado al centro en octubre. Por eso lo llamábamos así. Todos nuestros nombres venían de los doce meses en inglés. Los niños que llegaban en enero eran Janu y las niñas Jeny. Del mismo modo, los que llegaban en junio se llamaban Jun y Juni, y los de julio Juno y Julia. Los que venían en octubre eran Oki o Ally, y los de noviembre Noa o Lisa...

Lo importante era el número que acompañaba al nombre. Había un montón de Janu como yo por todo el país, pero yo era el único 301. Oki era el 505. Sólo llevaba seis meses en este centro.

—Veeeenga, cuéntamelo, ¿cómo ha ido?, ¿crees que yo también podré hacer paint pronto?

Volví a mirarlo con ojos ausentes.

—¿Quieres encontrar unos padres?

Oki asintió como si fuera lo más natural del mundo.

—¿No sería lo mejor? Haría mucho más fácil salir a la sociedad.

Oki tenía razón. Había muchas ventajas en elegir a unos padres adoptivos y formar una familia. Por supuesto, ellos también obtenían varios beneficios.

- —Voy a jugar con Jun. Vamos a hacer *windboard* en el gimnasio.
 - —¿Jun 406?
- —No, Jun 203. ¿Por qué hay tantos Jun? Me han dicho que en el centro G para chicas también hay muchas Juni.

Estuve a punto de preguntarle por qué creía que era, pero me detuve.

- —Ten cuidado —dije—. No vayas a perder el equilibrio y caerte como la otra vez. Usa las protecciones.
 - —¿Sabes cómo te llaman otros niños cuando te ven?
 - -¿Cómo? pregunté mirándolo de reojo.
- —Medio-guardián. Cada vez hablas más como ellos—dijo Oki frunciendo el ceño.

Salió de la habitación con pasos rápidos y cortos. ¿Medio-guardián?, pensé mientras miraba al techo. Con los ojos cerrados, me acordé del tipo que se rio a carcajadas en mitad de una entrevista. Tenía algún problema, pero no pude adivinar de qué se trataba. Pensé que quizá no había una respuesta correcta, después de todo.

En los últimos tiempos, cada vez más gente evitaba tener hijos. El gobierno había intentado impulsar diferentes políticas de apoyo para fomentar la natalidad, pero no habían servido de nada. A medida que el tiempo fue pasando, la situación se complicó. Así que, finalmente, el gobierno encontró una nueva forma.

«A partir de ahora el gobierno se responsabilizará de la crianza de los niños».

Y no se referían a dar pensiones para la manutención. Significaba, literalmente, que el gobierno se encargaría de cuidar y criar a los niños. Los que sus padres no querían, claro. Así fue como se establecieron los centros NC y a nosotros nos llamaban niños de la nación (*national children*) o simplemente NC, para abreviar.